



REVISIÓN CRÍTICA

Tahir, Nadia

Argentine : mémoires de la dictature

Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2015, 264 pp.

David Copello*

* Institut d'Etudes Politiques de Paris (Francia) - CEVIPOF
david.copello@sciencespo.fr

El libro aquí reseñado proviene de una tesis de doctorado defendida en la Universidad Paris-Sorbonne en 2011. *Les associations de victimes de la dictature: politiques de droits de l'homme et devoir de mémoire en Argentine (1976-2007)*¹, el título original de aquella investigación hoy llevada al formato libro, tal vez permita identificar mejor el propósito de su autora. Pues antes que de un estudio de las formas tomadas por la memoria social en la posdictadura, el libro consiste principalmente en una reconstrucción socio-histórica de un espacio de movilización colectiva. Este está constituido por siete asociaciones de víctimas, cuyas demandas abarcan los problemas de la justicia posdictatorial así como las maneras de recordar la violencia política pasada, y se formulan en una relación de oposición o de apoyo a las políticas públicas referidas al tema.

Esta investigación, basada esencialmente en un trabajo de archivo (revisión de publicaciones de las asociaciones estudiadas) y de entrevistas (con militantes de aquellas organizaciones), se divide en tres partes, ellas mismas subdivididas en dos capítulos cada una, y organizadas cronológicamente. Para cada una de aquellas tres partes, quisiera destacar los que me parecen ser los aportes fundamentales de esta investigación a los estudios sobre las movilizaciones por los derechos humanos en la Argentina.

UN CONCEPTO ANALÍTICO INNOVADOR: LAS "ASOCIACIONES DE VÍCTIMAS"

La primera parte del libro está enfocada en los años de la dictadura misma (1976-1983), pero incluye aquel período dentro del contexto más amplio de inestabilidad y violencia política iniciado con la caída del primer peronismo en

¹ *Las asociaciones de víctimas de la dictadura: políticas de derechos humanos y deber de memoria en la Argentina (1976-2007)*.



1955. Asimismo, se detiene en la construcción ideológica de la figura del “subversivo” y en los métodos de la represión política a partir de 1976. Más allá de esta contextualización, el capítulo 1 permite delimitar un primer espacio dentro de lo que se ha dado en llamar el “movimiento de derechos humanos” en la Argentina: este sector específico es el de los organismos de defensa de los derechos humanos (Liga Argentina por los Derechos del Hombre; Servicio de Paz y Justicia; Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos; Asamblea Permanente por los Derechos Humanos; Centro de Estudios Legales y Sociales). Creados en su mayoría antes del golpe del 24 de marzo de 1976, sus metas iniciales eran más amplias que la simple denuncia de la conculcación de los derechos civiles por el Estado pero, al verse urgidas por la magnitud de la represión, se construye su identidad de conjunto casi exclusivamente en torno a la lucha antidictatorial. El segundo capítulo da cuenta de la aparición durante la dictadura de lo que la autora llama “asociaciones de víctimas”. Para cada una de estas tres primeras entidades (Familiares de desaparecidos y detenidos por razones políticas; Madres de Plaza de Mayo; Abuelas de Plaza de Mayo), se presenta una historia de su fundación, una descripción de sus modalidades de acción y de sus principales consignas. Una última sección del capítulo amplía el enfoque: al dar cuenta de las principales etapas de la historia política de la dictadura, trata de delinear la evolución correspondiente en las pautas discursivas de aquellas tres asociaciones, que conforman un sector específico dentro del “movimiento de derechos humanos”, distinto del de las asociaciones de defensa de los derechos humanos.

Como lo plantea Marina Franco en su prefacio a este libro, la gran originalidad del trabajo de Nadia Tahir es el empleo del concepto de “asociaciones de víctimas” para describir su objeto de estudio. En efecto, dentro del contexto argentino, la calificación de “víctima” ha sido reservada generalmente para los desaparecidos, no para sus familiares movilizados, ni tampoco para los expresos o sobrevivientes de los centros clandestinos de detención y tortura. Sin embargo, el vínculo de sangre con el desaparecido ha sido construido como uno de los mayores factores de legitimidad dentro del movimiento de derechos humanos, lo que tal vez permita explicar la popularidad de grupos como las Madres de Plaza de Mayo respecto al perfil más “profesional” de asociaciones como el CELS. La autora toma nota de la importancia de esta cercanía con el desaparecido y el preso político en la formulación de la identidad de algunas organizaciones del movimiento: esta característica constituye un primer factor de definición de su objeto de estudio. A esto se le agrega el hecho de que las organizaciones de familiares y de ex-detenidos



desaparecidos tienen como particularidad, a diferencia de las “asociaciones de defensa de los derechos humanos” descritas en el primer capítulo, el que una mayoría de sus reivindicaciones esté relacionada con el pasado dictatorial. Tomando en cuenta estos dos factores es como se construye la categoría analítica de “asociaciones de víctimas”.

A partir de ahí, la autora puede retomar las herramientas teóricas de una sociología francesa, enfocada hacia otras asociaciones de víctimas (ver Jean-Michel Chaumont o Didier Fassin y Richard Rechtmann), para tratar de contestar la pregunta siguiente: ¿constituyen las asociaciones de víctimas de la dictadura un espacio específico, un conjunto coherente dentro del espacio de los movimientos sociales argentinos, y dentro del movimiento de derechos humanos en particular? Esta problemática lleva a Nadia Tahir a reconstruir lo que tal vez sea la cartografía más completa hasta el día de hoy de aquel conglomerado.

UNA CARTOGRAFÍA DENSA DE UN ESPACIO MILITANTE

La segunda parte del libro abarca los años 1983-2003, es decir el período que va del retorno al orden constitucional hasta la elección de Néstor Kirchner a la presidencia de la República. El tercer capítulo se concentra en los tres primeros años de la presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1986). Ahí se muestra cómo, en la inmediata posdictadura, el contexto de rechazo político de la experiencia guerrillera de los años 1970 tiene como consecuencia, al obviar la participación de muchos desaparecidos en organizaciones revolucionarias hartas veces armadas, una construcción pública de la figura del desaparecido como “víctima inocente”, o sea desligada de la militancia organizada. Esta situación pone a los ex-detenido desaparecidos en una situación delicada: por un lado tienen que enfrentar las sospechas sobre su real “inocencia” ocultando su militancia pasada, y por otro lado tienen que enfrentar las sospechas de los mismos familiares de víctimas, que cuestionan su estatuto privilegiado de desaparecidos reaparecidos. Estos elementos permiten explicar algunas características de la Asociación de Ex-Detenido Desaparecidos creada en 1984: al carecer de la confianza necesaria para integrarse de lleno en las acciones del resto de las asociaciones de víctimas, sus miembros se van a abocar principalmente a una misión de testigos de la represión (en juicios y en actividades pedagógicas, por ejemplo). El capítulo 4, a su vez, empieza con un recuento de la clausura de los juicios por delitos de represión cometidos durante la dictadura (leyes de Punto Final [1986] y Obediencia Debida [1987]), excepto en los casos de apropiación de menores, y de los indultos decretados



por el presidente Carlos Menem [1989 y 1990]. Muestra cómo, en un contexto adverso, se van construyendo estrategias diferenciadas de lucha contra la impunidad. Se resalta en particular el activismo de las Abuelas de Plaza de Mayo durante ese período, y su disposición para cooperar en cierta medida con el Estado con la finalidad de avanzar en la búsqueda de nietos, así como la creación de dos nuevas asociaciones de víctimas: H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) en 1995, y Herman@s en 2002.

Es preciso saludar aquí el esfuerzo de la autora por presentar un panorama general de las asociaciones de víctimas argentinas. Tal tarea, cuyo primer intento puede remontarse al trabajo pionero de Raúl Veiga, no ha sido privilegiada en las principales investigaciones referidas al tema. A este enfoque se le ha preferido muchas veces una aprensión mucho más amplia de las tendencias generales del "movimiento de derechos humanos" comprendido como un conjunto o, en el sentido contrario, se han realizado monografías centradas en organizaciones estudiadas de manera aislada (ver los trabajos de Sebastián Cueto Rúa sobre la agrupación HIJOS La Plata, por ejemplo). El libro de Nadia Tahir permite entonces generar conocimiento sobre un nivel intermedio, el de las relaciones interorganizacionales, mostrando cómo las interacciones entre tomas de posiciones permiten dar cuenta de la existencia de un espacio relativamente autónomo, el de las asociaciones de víctimas. En este sentido, se puede señalar a pesar de todo cierta filiación con los trabajos de Ludmila Da Silva Catela o de Luciano Alonso. Sin embargo, estos se referían esencialmente a escenarios locales, respectivamente la ciudad de La Plata y la provincia de Santa Fe, mientras que Nadia Tahir se concentra en las asociaciones de víctimas con proyección nacional o sea, en la mayoría de los casos, las organizaciones con sede en la ciudad capital de Buenos Aires.

El análisis de las respuestas dadas por las distintas entidades frente a la política de "impunidad" llevada a cabo en los años 1980 y 1990 permite entonces cartografiar el espacio de las asociaciones de víctimas en función de sus reacciones diferenciadas con respecto a las políticas del Estado y, tal vez sea esto lo más destacable, en función de sus relaciones de cooperación y/o competencia. Así es como se pueden distinguir distintos polos dentro de aquel espacio movilizador, y distintos modos de expresión de la protesta. Dentro de este panorama, descuellan el aislamiento de la Asociación Madres de Plaza de Mayo tras la escisión de la Línea Fundadora en 1986, la ya mencionada especificidad de la Asociación de Ex-Detenidos Desaparecidos y la creatividad



en el repertorio de acción colectiva de HIJOS, que supo popularizar la metodología del “escrache”.

UNA REFLEXIÓN SOBRE LAS DISCUSIONES ACTUALES

La tercera parte del libro abarca los años 2003-2007, o sea el período presidencial de Néstor Kirchner. El quinto capítulo está consagrado esencialmente a reseñar los principales hitos jurídicos y simbólicos de esa presidencia en su tratamiento del pasado dictatorial: reapertura de los juicios, reivindicación de la militancia de los desaparecidos e identificación de la nueva cabeza del Estado con las luchas de los años 1970. Nadia Tahir muestra cómo el nuevo presidente trata de construir su legitimidad basándose en las consignas de las asociaciones de víctimas, y cómo su gesto contribuye a asentar a estas asociaciones como símbolo de una democracia regenerada después de las presidencias menemistas. Tras un período de desconfianza, la mayoría de las asociaciones va a brindar su apoyo a la política kirchnerista. En este sentido, la Asociación Madres de Plaza de Mayo es la que cambia más radicalmente de postura, pasando de un rechazo total a un apoyo absoluto a las políticas de Estado, mientras que, al contrario, la Asociación de Ex-Detenidos Desaparecidos se mantiene firme en su posición crítica. El capítulo 6 se concentra principalmente en dos momentos en que se discute la unidad del espacio de las asociaciones de víctimas: la conmemoración del 24 de marzo de 2006, y el secuestro del testigo Jorge Julio López en el marco del juicio al represor Miguel Etchecolatz. También muestra una diversificación de las actividades de varias asociaciones: la Asociación Madres de Plaza de Mayo se asume plenamente como actor político al crear una Universidad Popular, al armar un polémico programa de construcción de viviendas sociales (Sueños Compartidos) y al brindar su apoyo a la candidatura presidencial de Cristina Fernández de Kirchner en 2007; Abuelas de Plaza de Mayo multiplica por su lado los spots publicitarios, participa en la producción de la telenovela Montecristo y crea nuevos programas de sensibilización (Teatro, Música y Humor por la identidad, por ejemplo) en los cuales participan algunos de los nietos recuperados; a su vez, la Asociación de Ex-Detenidos Desaparecidos se aleja cada vez más del resto de las asociaciones de víctimas para vincularse, en actividades de protesta, con un amplio espectro de organizaciones sociales y políticas.

La tesis central de este capítulo consiste en la argumentación siguiente: si bien ya existían diferencias fuertes entre las asociaciones de víctimas, la nueva dinámica iniciada por el gobierno de Néstor Kirchner ha contribuido a



transformar estas discrepancias algo confidenciales en un enfrentamiento público entre sectores opuestos. Partiendo de esta premisa, se construye un análisis de las principales confrontaciones públicas del período, muy útil para el lector que intente ubicarse en el escenario contemporáneo. El examen de la pugna originada en una conmemoración del golpe de Estado, el 24 de marzo de 2006, permite ubicar la línea divisoria del espacio, a través del intercambio de impugnaciones y de las interpretaciones hechas a posteriori por representantes de los sectores enfrentados: por un lado, se tildará al adversario de "izquierda siniestra" o de "ultra", por el otro, se acusará al contrincante de ser "cooptado" o "vendido" al gobierno. Asimismo, la "desaparición" de Jorge Julio López aquel mismo año permite poner a prueba el (no) oficialismo de cada una de las organizaciones, en particular cuando se trata de apuntar responsabilidades. En función de la posición ocupada en el espacio de las asociaciones de víctimas, se pondrá en duda la realidad del secuestro, se denunciarán algunos sectores mafiosos dentro de la policía bonaerense o se acusará más o menos directamente a los gobiernos provincial y nacional por su implicación, pasiva o activa, en el hecho. En síntesis, estos últimos capítulos ofrecen una contribución esencial a la historización del "momento" kirchnerista en las políticas de tratamiento del pasado dictatorial, muchas veces aprehendidas como un bloque (demasiado) homogéneo.

En un momento de campaña presidencial algo confuso, en el cual ciertos candidatos en pugna se han propuesto terminar con los "curros" en derechos humanos, ponerle un fin a la "etapa" de los mismos derechos o, al contrario, dedicarles un ministerio propio, la investigación de Nadia Tahir adquiere un muy apreciable valor. Permite reubicar las políticas de memoria y justicia del kirchnerismo en un escenario asociativo complejo, arraigado en un proceso histórico que ya lleva cuatro décadas, observándolo con una mirada rica y matizada: se trata de un volumen con el que habrá que contar en el marco de futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L., 2006, "La crisis del movimiento por los derechos humanos en la restauración republicana argentina. Un enfoque situado", en *Anuario de la Escuela de Historia*, Universidad Nacional de Rosario, n°21, pp. 285-306.
- Chaumont, J.M., 2010, *La concurrence des victimes. Génocide, identité, reconnaissance*, La Découverte, Paris.
- Cueto Rúa, S., 2008, "Nacimos en su lucha, viven en la nuestra". *Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS-La Plata*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.



Da Silva Catela, L., 2001, *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*, Al Margen, La Plata.

Fassin, D., Rechtman, R., 2007, *L'empire du traumatisme. Enquête sur la condition de victime*, Flammarion, Paris.

Veiga, R., 1985, *Las organizaciones de derechos humanos*, CEAL, Buenos Aires.